

mos admirar la divina sabiduría del Señor al instituir este sacramento y darle gracias por la gran bondad que le hizo crearlo. Todos debemos estar dispuestos para acudir al mismo en cuanto de él tengamos necesidad. Mas los que tienen la desdicha de estar en pecado son los que deben aprovecharse mas inmediatamente de lo que en esta misma mañana dige resolviéndose á acudir sin tardanza, hoy mismo á sellar ante el tribunal de la Penitencia su reconciliación con Dios. Apresurense si á acudir, para tomar parte, aunque tarde en la resurrección y júbilo del pueblo cristiano. Recuerden que en el servicio de Dios los de la última hora no son peor recibidos que los que á primera hora acudieron; piensen tambien el júbilo que su conversión durante tanto tiempo esperada procurará al Padre de familia; y que su propia conveniencia y felicidad les llama á dar este paso que les ha de introducir en el camino que lleva al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Incredulidad y conversion de Santo Tomas.

I. Causas de su incredulidad. — II. Calidad de su conversión.

El Evangelio de este día, que acabo de leer, despues de narrar en breves palabras la aparición del Salvador á sus apóstoles reunidos en el cenáculo, en la tarde de su resurrección y del modo como instituyó el sacramento de la Penitencia, pasa enseguida á dar multitud de detalles sobre el doble hecho de la incredulidad y conversión del apóstol santo Tomas. Al inspirar de este modo el Espíritu Santo al Evangelista quiso evidentemente llamar nuestra atención sobre este doble hecho, por encerrarse en el mismo importan-

tes lecciones acerca de nuestra conducta¹. Por eso me propongo hablaros de ello en esta mañana. En primer lugar trataremos de

4. Aparición de Jesús á los apóstoles ocho días despues de su resurrección estando con ellos santo Tomas. — Primer Punto: *La incredulidad de santo Tomas condena la nuestra*. I. Incredulidad irracional. *Tomas uno de los doce llamado tambien Didimo, no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Los demas discipulos le digeron. Hemos visto al Señor; Que razones tenía Tomas para no creer? Ninguna mas sino que no podía comprenderlo y se debía dominar por su imaginación, en vez de escuchar la voz de la razón. El testimonio de diez apóstoles, de dos discipulos, de tres mugeres; las notables circunstancias de cuatro apariciones las mismas palabras de Jesús que se le contaban, todo eso hacía que su incredulidad fuese inexcusable. ¿La nuestra lo es acaso menos? ¿No tenemos el mismo con mas el de santo Tomas? ¿No tenemos las mismas razones con el testimonio del mundo entero? Porque permitimos que surjan dudas en nuestra imaginación, incertidumbres y desconfianzas que deshonran nuestra fé, que nos retrasan, en el camino de la perfección y nos hacen cobardes, debiles y timidos en todo lo que hacemos para servicio de Dios? — II. Incredulidad obstinada. Tomas resistió á todo cuanto le digeron y representaron; agotó la paciencia y celo de los apóstoles y discipulos, y persistió en su terquedad hasta el octavo día, en que el Señor se dignó venir por sí mismo á sacarle de su incredulidad! Ah! si hemos tenido la desgracia de caer en la incredulidad no persistámos en nuestro desvio. Huyamos las conversaciones, rechacemos los libros que contribuir puedan á que permanezcamos en la misma, cedamos á las instancias de nuestros verdaderos amigos y personas celosas que tratan de reconciliarnos con Dios. No esperemos sobre todo á que llegue el momento decisivo de la eternidad en el que venga el Señor á juzgarnos: entonces será ya demasiado tarde para desengañarnos. — III. Presuntuosa incredulidad. Pero Tomas les dice: *Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto el dedo en la llaga de los mismos y mi mano en la llaga del costado no lo creere*; Que incredulidad!; Que temeridad!; Que presunción!; De modo que un mortal se atreve á regular la providencia de Dios y ponerle leyes! El mismo le señala las condiciones de su fé, y no se contenta con las que el Señor le propone; declara bien alto que no creera,*

indagar cuales fueron las causas que motivaron la incredulidad de

si el Señor no accede á su voluntad y no cumple con las condiciones que el señala ; Cuantos incredulos hoy en día imponen al Señor la misma ley ! ¿ Comprenden acaso lo anormal de semejante conducta ? Mas, si el Señor para curar á todos los incredulos, accedió á les exigencias temerarias de Tomas, si esta condescendencia de Jesus no las basta, de que crimen no se hacen culpables y que responsabilidad y condenacion les aguarda ? Segundo Punto : *La fé de santo Tomas debe arrastrar en pos de si la nuestra*. I. Hallamos en ello nuestra seguridad. *Ocho dias despues los discipulos estando aun reunidos en el mismo lugar y Tomas con ellos, vino Jesus, estando cerradas las puertas ; apareciose en medio de ellos y les dijo : La paz sea con vosotros ;* Ante este espectáculo, al oír esta voz cual seria la emocion de Tomas ! ; Cual será tambien la nuestra cuando al salir de este mundo veamos á Jesus, sino hemos tenido con respecto á El mas que una fé tibia y una debil esperanza ! *Despues le dice á Tomas. Trae tu dedo y mira mis manos, introduce tu mano en mi costado y no seas incrédulo sino fiel ;* Oh Tomas ! ¿ Reconoces á tu Maestro, su grandeza, su poder, sus luces, su infinita bondad, su inefable dulzura ? ¿ Comprendes el mal que hicistes, el crimen que llevaste á cabo, el castigo que merecias ? ; I como no mueres de vergüenza y confusion de dolor y de amor á sus plantas ? ; I nosotros que consideramos á ese discipulo el mas incrédulo, nosotros que le vemos aterrado, conmovido, penetrado que duda podemos aun abrigar ? — II. Encontramos en ella nuestra enseñanza. *Entonces esclamo Tomas : Señor mio y Dios mio ;* Quien podrá concebir cuales fueron los sentimientos de Tomas al pronunciar estas palabras ? No dice demasiadas cosas Tomas ; su fé fué perfecta, viva y exacta ; vió la santa humanidad de su Maestro, creyó en su divinidad. Tomas creyó en la divinidad de Jesus por lo que el mismo Jesus de sí habia dicho porque veia las palabras todas de Jesus realizarse en el prodigio de suresurreccion. Tengamos pues la misma fé que Tomas puesto que para creer tenemos los mismos motivos. Jesucristo Nuestro Señor murió y resucitó por nosotros, y no solo es Señor Nuestro y Maestro, sino que es tambien nuestro Dios, Hijo de Dios, igual á Dios su Padre en cuanto á la divinidad y semejante á nosotros por su humanidad. — III. Hallamos tambien en ello nuestro consuelo. *Jesus le dijo : Has creído Tomas porque me has visto. Bienaven-*

Tomas. Enseguida, examinaremos cuales son las cualidades de su conversion.

turados los que no vieron y creyeron ! Muy posible es, Señor, que en nosotros penseis el día de vuestra gloria y disipando la incredulidad de vuestro apostol, penseis en nuestro consuelo exallando nuestra felicidad por cima de la suya ? No, Señor, jamas os vi, ni siquiera os pido el inmenso favor de veros acá en la tierra ; pero espero veros en el cielo. — Tercer punto ¿ Porque se aparece Jesus á los apostoles incredulos y no se aparece á los incredulos de nuestros días ? I. Razones tomadas de su sabiduria, que procura los auxilios segun las necesidades. *Jesus obró aun otros muchos milagros ante sus discipulos que no estan escritos en este libro. ¿* Porque tantas apariciones á los apostoles y tantos milagros en su presencia ? Es, porque despues del escandalo de la cruz, de que habian sido testigos, necesitaban de aquel auxilio. Habian visto á Jesus atado, conducido por los soldados ; en manos de los verdugos, clavado en la cruz y muerto entre dos ladrones, le habian visto sin fuerzas, sin defensa, muriendo en medio del oprobio y de los tormentos. Tales acontecimientos hicieron sobre ellos dolorosísima impresion y necesitaban la vista de Jesus resucitado para creer que era Dios. Mas no sucede lo mismo contigo ; Oh incrédulo ! Naciste de padres cristianos y en medio del cristianismo ; no te hablaron de la muerte de Jesus sino contandote tambien la historia de su gloriosa resurreccion é instruyendote acerca de los motivos de una y otra. Esta instruccion proporcionada de este modo, lejos de escandalizarte, llenó tu juventud de ideas de la grandeza, bondad y omnipotencia de Jesus. No te escandalizaste sino de lo que enti mismo baseaste, y de lo que hallaste en libros impios ; y perversas conversaciones que con honor debieras haber rechazado ; y despues de eso pides luz, exiges milagros ! La sabiduria de Dios no los prodiga de ese modo. Retirate de las ocasiones de caer y de los escandalos que es el camino que seguiste hasta ahora leas mas que libros buenos, no trates mas que gentes de bien, vuelve á los sanos sentimientos de tu instruccion primera y veras como para creer no necesitas ni nuevos milagros ni apariciones nuevas. — III. Razones sacadas de la Providencia que encauza todas las cosas á su fin. *Mas estos estan escritos para que creais que Jesus es el Hijo de Dios y que creyendo tengais la vida en nombre suyo.* Destinados estaban los apostoles á

I. *Causas de la incredulidad de santo Tomas.* — Respecto á Dios sucede con la incredulidad de santo Tomas como con los peca-

ser los predicadores del Evangelio y los primeros testigos de la resurreccion; era necesario que vieses á Jesus resucitado; su misma incredulidad, aunque culpable, redundó en beneficio nuestro. La Providencia nos proporciona de este modo testigos tales cual podíamos descartarlos y cuyo testimonio no podemos recusar. Por nosotros dudaron, vieron, creyeron, hablaron, escribieron, murieron. Luego, estamos, destinados á creer, ante tal testimonio y si despues de todo no creemos, seremos inexcusables. Pero dime; Oh incredulo! quisieras ver, como los apóstoles, y preguntas porque no ves cual ellos. Se te responde que no tienes la misma mision que ellos tenian, que el apostolado aun en aquellos mismos que predicán hoy en día, no exige que hayan visto sino solo que crean á quienes vieron. Destinado estas, por tanto, por la Providencia á creer sin haber visto para que creyendo de ese modo al cances la vida eterna. ¿ No te parece digna de ti esa suerte? ¿ No te consideras bastante feliz al verte destinado á un fin tan noble y ventajoso? ¿ Pretendes que para que cesen tus inquietudes y murmuraciones te trate Dios como trató á sus apóstoles? Quimérica pretension digna de reproche: Si su incredulidad sirvió para edificar y constituir la Iglesia, la tuya no sirve mas que para escandalizarla á no ser que imitando su fé no te dediques como ellos á separar el escandalo que causaste: sin lo cual tu incredulidad no entrará en las miras de la Providencia sino por el eterno castigo que se le siga. — III. Razones sacadas de su bondad, que tiene en cuenta las disposiciones del corazon aun cuando imperfectas. Amaban los apóstoles al Señor con todo su corazon, eran afectos á su doctrina, guardaban su ley, y vivian en gracia. Desearon ardientemente que hubiere resucitado de verdad. Si durante tanto tiempo persistieron en no creerlo, es porque no podian llegar á persuadirse de una cosa que consideraban como la mayor de las felicidades que acaecerles pudiera. El Señor tuvo en cuenta esas buenas disposiciones de su corazon. Es tan bueno que no puede dejarles mucho tiempo sin consuelo; y aunque por muchos conceptos no eran de ello dignos, El mismo vino á consolarlos y á llenarlos de júbilo. ¿ Mas, tenéis vosotros semejantes disposiciones? Si las tuvierais creeriais y no me pediriais el ver. Confesado francamente vuestros disposiciones son

dos todos de los hombres, que no los permite sino con miras especiales de su sabiduria, y sacando siempre de los mismos algo util, apesar de la malicia de los que los cometen. Si pues Dios permitió que santo Tomas cayese en el pecado de incredulidad no pudo ser sino por motivos de gran sabiduria y que encerrasen en sí grandes ventajas, como lo fueron, por ejemplo, aquellas por las que permitió al principio del mundo el pecado y la caída de los primeros padres Adán y Eva¹. Mas no es de esto precisamente de lo que voy á

diametralmente opuestas: aborrecéis á Jesucristo y su doctrina, la pureza de su ley os ofende, y tal vez vivis en el desorden y la infancia. Temeis que haya resucitado, tratáis de confirmarnos cada vez mas en vuestra incredulidad y lo unico que os acongoja es no poder sobreponeros á todos vuestros temores, es no poder arrancar de vuestro corazon las ultimas fibras de la fé que en el mismo implantaran; y despues de todo esto y apesar de ello os atreveis á exigir el ver á Jesus resucitado! No, no, tal pretension no es cosa seria. Es una ilusion que os forjais y que procurais de inculcar en los demas; pero es una ilusion que no puede tranquilizaros, apaciguar ó acallar vuestro remordimiento ni libraros de los eternos castigos; Ah; volved mas bien de nuevo á la fé de vuestros padres que fué tambien en algun tiempo la vuestra, y la paz que Jesus á sus apóstoles otorga estará en vosotros y llenará vuestra alma de un consuelo tal cual no habia experimentado otro semejante en mucho tiempo. (Dugesne, *El Evang. meditado*, 353 medit.).

1. Deus electos suos aliquando peccare sinit, permittitque cribari ut triticum et cadere, quia de eorum novit exagitatione et casu bonum novit elicere; nec enim in illis mala permetteret, nisi de malis majus bonum sua providentia et sapientia educere valeret. Novit utique sugere mel de petra, oleumque de sayo durissimo; novit de spinis uvas, de tribulis ficus colligere; novit veneficium in beneficium convertere. Propterea etiam dicit Apostolus: *Scimus quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, his qui secundum propositum vocati sunt sancti.* Rom. viii, 28. Omnia utique quantumvis tristia et adversa cooperantur eis in bonum, etiam ipsa peccata, inquit sanctus Augustinus, lib. de correptione et gratia, c. 1. Sed quæres, quid utilitatis, quidve boni ex casu et infidelitate sancti Thomæ consecutum fuerit? Respon-

hablaros en el dia de hoy. Lo que con vosotros voy á indagar en esta mañana son las causas que motivaron en santo Tomas el pecca-

deo. Primo, ex parte Dei, hoc boni consecutum est, quod emicuerit, et omnibus sæculis celebris facta sit benignitas ejus et misericordia, dum sic errantem et in errore perseverantem revocat ad se discipulum, tanto scilicet amore et favore, sicque omnes qui ceciderunt, et Deum suum deseruerunt (etiam per infidelitatem) excitantur ad non desperandum; sed potius ad respiciendum vulnera Salvatoris, quæ sunt janua fidei et pietatis, per quam semper ad divinam gratiam est degressus. Omnibus enim dici censetur à Domino quod et Thomæ: *Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, affer manum tuam, et mitte in latus meum*. Quasi dicat: Ecce vulnera, cicatrices, sanguis, et merita omnia mea tua sunt, o peccator; ecce ostium lateris adhuc apertum, ut introas, manus extensæ ad te amplexandum: accede, vide et tange perforatas pro te manus, pedes, et latus; et ne sinas tibi perire fructum Mortis et Resurrectionis moræ sanctissimæ aperta exhibui vulnera ad fidem, tibi quoque sunt ad gratiam et remissionem. Sic sanctus Thomas dicere possit, quod apostolus Paulus dicit de se, I. Tim. 1, 16: *Ideo misericordiam sum consecutus, ut in me ostenderet Christus Jesus omnem patientiam, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam æternam*. Quid est, *ad informationem*? Sanctus Ambrosius legit, « ad exemplum, » quia Græcæ est, « ad hypotyposin. » Quasi dicat: Misertus est mei Deus, ut in me daret vivum exemplar suæ clementiæ, patientiæ, et longanimitatis; ut in me agnoscerent manifeste homines Deum omnes peccatores velle salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire, seque eos ideo ad se vocare. An non hoc in Thoma verum est? Ecce aliis discipulis enarrantibus cum gaudio se viderent Dominum, certoque cum resurrexisse apparuisse, manus, pedes, latusque ostendisse in medio ipsorum; nihilominus fide dignis et omni exceptione majoribus testibus et testimoniis non vult credere, sed cum pertinacia dicit: *Nisi videro fixuram clavorum, et mittam manum meam in latus ejus non credam*. Expectat interim eum Dominus octo diebus, si forte frequenti sermone et instructione coapostolorum ad eum revertatur, pertinaciam ponat, fidemque concipiat. Cum tandem videret omnia testimonia eorum, qui viderant eum a resurrectione, nihil proficere obstinato in incredulitate, apparuit ipsemet in medio apostolorum, et non expectat a

do de incredulidad. Pues bien los santos Padres y comentadores de las escrituras dicen que hay tres principales motivos, á saber: el

Thoma interrogari, sed prævenit et vocat eum, dicitque: *Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum, et noli esse incredulus sed fidelis*. Moxque coram omnibus recipit confitentem et penitentem. Patientiam ergo ostendit Dominus, deinde misericordiam erga illum, ad informationem eorum qui credituri sunt in vitam æternam. Hoc est, ut ejus exemplo informaret et excitaret omnes qui futuris sæculis credituri sunt ad obtinendam vitam æternam, ut per penitentiam audeat quisque eorum sperare veniam a Christo et ad eum suppliciter pro ea confugere. — Secundo, ex parte discipuli hoc boni consecutum est, quod exinde humilior, cautior, ferventiorque resurrexerit, deflens suam infidelitatem et duritiam cordis, fidem sibi restitutam morte et sanguine obsignare paratus. Unde de sancto Thoma recte dicere possumus quod de sancto Petro dicit sanctus Ambrosius, *in Luc.*: « Sancti, si aliquando cadunt, alacriores resurgunt. Fidelior factus est Petrus postquam se fidem perdidisse deflevit, atque ideo majorem gloriam reperit, quam amisit. » Qui igitur stat, videat ne cadat, nec de se presumat; qui vero ceciderit, mox sollicitus sit resurgere cum fervore, ut quod amisit possit recuperare, immo et gratiam majorem acquirere. Nunquam ita salutis animarum et fidei affectus fuit Thomas, quam quando ab infidelitate surrexit. Omnes istæ nationes quas convertit, Hircani, Bactri, Indi, testes sunt zeli, testes sunt laboris, quem pro fide exantlavit; sanguis quem effudit, testis est constantiæ, fervoris et amoris; de illo verum fuit postmodum illud Prov. xxxi, 18: *Non extinguetur in nocte lucerna ejus*. Nec enim lux fidei, aut charitatis, ultra in eo extincta fuit, licet non defuerit nox et tempestas persecutionis. Unde testatur sanctus Gregorius Turonensis, libro de gloria Martyrum, lampadem ad sepulchrum ipsius appensam suo evo nunquam fuisse extinctam die vel nocte, licet nullus liquor nullum oleum a quopiam adhiberetur; id factum est scilicet in symbolum lucis fidei in eo divinitus accensæ, semperque perseverantis. Et hanc quidem fidei lucem non solum dum in terræ viveret, in cordibus fidelium accendit, sed etiam modo accendere non desinit et fovere, maxime in terris illis Indicis, sibi in sortem apostolicam a Deo datis. Hoc probat quod a gravibus scriptoribus memoria proditum est, scilicet anno

haberse separado de los demás apóstoles, su presuncion y algo de envidia.

1120, tempore Calixti II, patriarcham Indiarum, Joannem nomine, devotionis gratia Romam venisse, et in pleno Consistorio coram Pontifice et cardinalibus, multisque aliis prelatibus asseruisse, apostolam Thomam visibiliter annis singulis apparere, et de manu propria populum communicare (ut omnes excitet ad securum inclamandum: *Dominus meus, et Deus meus* presentando dignis, indignos autem pretereundo. Propterea etiam sanctus Xaverius, qui inter primos Indiarum Orientalem fidei luce illuminavit, quoties aliquid magnum pro salute illarum provinciarum, et gloria Dei ibidem adorabatur, prius ad corpus Apostoli peregrinatione instituta, plures ibidem noctes diesque consumebat in oratione perdis et pernox, per merita Apostoli supplicans sibi partem spiritu et zeli sibi a Domino dari, ut, tanquam ejus vices agens, fidem in istis provinciis renovaret, cujus tutela Thomæ apostolo commissa erat. Ipsius ergo ope, tanquam ejus minister, magna aggressus est, et ad effectum deduxit, ut sæpe fatebatur. Dicamus etiam hoc boni consecutum esse Thomam post incredulitatem, quod quinque Domini plagæ (tanquam pars optima) ei ab ipso Domino specialiter viderantur date, ad solatium, ad amoris augmentum, ad memoriale perpetuum. Maria pedes sibi potest vindicare, quadam possessione illis tota vita inhærens; Joannes pectus et sinum sibi præscribit, quia in illo recubit; Petrus crucem sibi adscribit, tanquam cubile patris sui, in quo et ipse juxta Domini prædicationem debebat postremum recumbere et emori; Thomæ vero portio in plagis est Domini, et quibus fidem vitamque recepit. Testantur sacri historici, et ex illis cardinalis Baronius, lib. 1. *Annal.*, sancti Thomæ jussu erectam fuisse crucem lapideam in oratorio suo, in urbe ad ejus nomine vocata. « *Urbs sancti Thomæ,* » alias « *Malipurgum;* » in summitate autem crucis, ejusdem jussu exulptam fuisse columbam. Hoc scilicet fecisse videtur per humilitatem et gratitudinem, in memoriam perennem favoris accepti a Christo per vulnerum suorum attackum, ut in illis tanquam columba gemebunda nidum suum faceret, et fidem perditam recuperaret. Quasi ei dixisset Dominus: *Surge, columba mea, in foraminibus petre, in caverna maceria, sonet vox tua in auribus meis.* Cant. II, 13 et 14. Hac optime ei convenit, quia ubi foramina petre mystice attigit, vox illa confessionis insonuit: *Dominus*

En primer lugar, por hallarse separado de los demas apóstoles. Santo Tomas nos hace saber el Evangelio que tenia un caracter ar-

meus et Deus meus. Deinde tota vita sua ad illa volatum inivit, ibique requievit, et pullos suos (Christianos sollicit quos erudit) illuc evolare docuit. De illo ergo præcipue dicere possumus, quod de omnibus apostolis dixisse videtur Isaias, ix, 8: *Qui sunt isti qui ut nubes volant et quasi columbæ ad fenestras suas?* — Tertio, ex parte totius Ecclesiæ hoc boni consecutum est, quod fides resurrectionis firmior exinde facta fuerit, dum post obstinatam dubitationem Thomam palpando vulnere ad fidem reducitur. De qua re sic loquitur sanctus Gregorius: « Non casu gestum est, ut electus ille discipulus tunc deesset, post veniens audiret, audiens dubitaret, dubitans palparet, palpans crederet. Egit namque miro modo divina clementia, ut discipulus dubitans dum in magistro suo vulnere palparet carnis, in nobis vulnera sanaret incredulitatis. » Addit ulterius idem sanctus Gregorius et notatu dignum est: « Plus nobis Thomæ infidelitas ad fidem, quam fides credentium discipulorum profuit: quia dum ille ad fidem palpando reducitur, nostra mens omni dubitatione postposita in fide solidatur. Eodem fere modo eadem de re loquitur sanctus Bernardus, comparans dubitationem Thomæ cum desponsatione Mariæ, eandemque quodammodo utriusque rationem esse asserens. Hæc ejus sunt verba, Hom. 2. in *Missus est*: « Sicut Thomas dubitando, palpando, factus est constantissimus Dominicæ Resurrectionis confessor, ita et Joseph Mariam sibi desponsando ejusque conversationem in tempore custodiæ comprobando factus est pudicitie fidelissimus testis. » Addit postmodum: « De Filii resurrectione citius ego qui infirmus sum crediderim Thomæ dubitanti et palpanti, quam Cepha audienti et credenti, et de Matris continentia facilius sponso ejus custodienti, quam Virgini de sola sua conscientia se defendenti. » Hæc ille. In eandem sententiam interpretatur sanctus Petrus Chrysologus illud quod a Domino dicitur Thomæ: *Infere digitum tuum huc, et vide manus meas, affer manum tuam et mitte in latus meum, et noli esse incredulus, sed fidelis.* Sic enim in hæc verba ait: « Infer manum in latus meum, ut effundant in totum orbem, iterum te aperiente, hæc vulnera fidem quæ aquam in lavacrum, sanguinem in omnium pretium, jam fuderant. » Serm. 85. Thomas ergo non solum cordis sui, sed et omnium hominum curat dubitationem, Unde in genti-

diente y apasionado, lo que le habia hecho unirse á Jesucristo con gran amor y completo desinterés. Un día que los demas apóstoles

bus predicatures fidem jam tanto solidius resurrectionis adstruere potest sacramentum, cuius explorator fuit et testis, vulnera que manus impia militum infixit atrectando. Horum etiam vulnere exinde magnitudo colligi potest, quod in vulnera manuum, digitos inferre poterit Thomas, et in lateris vulnus integram manum ut patet ex verbis Domini. Quod ipsum colligitur ex verbis Evangelistæ dicentis, Joan. xix, 34: *Unus militum lancea latus ejus aperuit*. Indicat enim hoc modo loquendi, non solum percussisse, at vulnerasse, sed quoddam velut ostium vitæ aperuisse, aut certe fenestram patentem fecisse, quasi in latere arcæ mysticæ per quam intrare possint omnes, quia perditionis diluvio optant liberari. — Retinuit ergo Christus Dominus non solum vulnerum cicatrices et notas, sed etiam veras cavitates et foramina. Nec ea implevit carne gloriosa speciem clavorum habente (quæ fuerunt sancti Francisci stigmata) sed plane aperta ea servavit; non tamen ulcerosa, aut sanguinolata, sed sana et gloriosa, utpote triumphi sui ornamenta fulgida. Speciale vero fuit miraculum, quod hæc foramina ita aperta non impedirent quominus nervi et alteriæ optime essent dispositæ ad omnes actiones et motus vitales. Unde et hic quoque notandum, corporis gloriosi hanc esse conditionem, ut palpabile sit et densum, cum voluerit, subtile autem et impalpabile etiam pro libito. Tangi ergo potest, quia verum corpus est: potest etiam per dotem subtilitatis organum tactus imperceptibiliter penetrare. — Quidam existimant Thomam, cum a Domino admonitus fuisset, ut tangeret digitis figuram clavorum, et manum mitteret in latus, præ reverentia non fuisse ausum tangere, sed eis salis fuisse ad fidem, quod Domini agnosceret faciem et vocem. Unde etiam ei Dominus dicit: *Quia vidisti me, Thoma credidisti*, non dicit: *Quia tetigisti*. Sed SS. Patrum communis opinio est, Thomam vero Christi vulnera tetigisse, et ita Dominum voluisse, ad majorem firmitatem fidei omnium posteriorum, ut diximus, hoc enim et aliis prodesse debebat. Quod ergo dicitur: *Quia vidisti me*, per hoc non excluditur tactus, sed intelligitur, quia vidisti me tangendo; et frequenter visus accipitur generaliter pro quolibet sensu. Unde sanctus Augustinus, serm. 161 de tempore, ita de Thoma dicit: Suffecerat illi ad fidem propriam vidisse quem noverat,

estaban temerosos porque los Judios trataban de quitar la vida á su amado Maestro exclamó santo Tomas: *Pues bien sigamoste y muramos con El*!. Pero, los trágicos acontecimientos de Jerusalem, la captura de Jesus, el juicio á que se vió sujeta su adorable persona, el sangriento espectáculo del Calvario, todas aquellas humillaciones, desprecios, ignominias de que Jesus fué blanco al espirar sobre la cruz, todos esos acontecimientos turbado habian el alma sensible y generosa de Tomas; y el día de la resurreccion del Señor, cuando las santas mugeres vinieron á decir á los apóstoles que Jesus habia resucitado, tan poco dispuesto como ellos se hallaba para créer en lo que ellas decian, y es casi seguro que no fué de los últimos en considerar aquella narración cual lenguaje de verdadero delirio. Por la tarde aun se hallaba entre sus compañeros cuando los dos discipulos de Emmaus vinieron á contar lo que á ellos mismos les aconteciera. Mas impaciente por escuchar lo que por increíble tenia, lo que consideraba como un sueño, salió Tomas dejando á sus hermanos en el apostolado encerrados en el cenáculo.

Y ahí tenéis cual fué la primera causa de su incredulidad. Porque si hubiera permanecido en el cenáculo con los demas apóstoles, como el Salvador no tardó mucho en mostrarse á ellos, es verosímil que su vista hubiera vencido la repugnancia de su razon co-

sed nobis optatus est ut tangeret quem videbat, ut si forte diceremus delusos fuisse oculos, non possemus dicere manus fuisse frustratas. Quinimo versimile est etiam alios apóstolos tetigisse, dum eis primo apparuit Jesus, ostendens manus et latus, dicensque: *Palpate et videte*. Quo referri potest illud, I Joan. 1, 1 et 2: *Quod audivimus, quod vidimus, quod manus nostræ contrectaverunt de verbo vite hoc annuntiamus vobis*. In hunc locum sic dicit Clemens Alexandrinus: « Fectur in traditionibus, quoniam Joannes ipsum corpus quod erat extrinsecus tangens, manum suam in profunda miserit, et duritiem carnis nullo modo reluctatam esse, sed locum præbuisse manui discipuli. » (MARCHANT. *Rat. Prædic. Dom. in albis*).

1. Joan. xi, 16.

mo les sucedió á los demas apóstoles. Porque ellos como santo Tomas no habian creído en la resurreccion de Jesus, hasta que no le vieron resucitado; es pues muy probable que Tomas al verle resucitado hubiera tambien creído como ellos creyeron. Pero se habia ausentado y por lo tanto, por su propia culpa se privo de la gracia que Jesus quiso conceder á sus apóstoles, apareciendose á los mismos.... ¡ Oh Tomas y como te equivocas, esclama san Bernardo, si esperas ver al Señor resucitado separado de la compañía de los apóstoles. La verdad no gusta de la soledad y lo singular le disgusta; reside en medio, esto es, gusta de la vida comun, de la regla comun, de las maneras y hábitos uniformes¹. »

Y tal es tambien la causa mas comun de la incredulidad, al me nos practica que contanta pena vemos generalizada entre nosotros. ¿ Presentase alguna cuestion difícil y dudosa? No consulta uno á nadie mas que á sí mismo, alejase del sentimiento comun, no hace caso de lo que creen y practican los demas fieles y el aislamiento en que uno se coloca ocasiona caidas estupidas. *Desdichado*, dice el Espíritu Santo, *el que está solo*?. Si los espiritus solitarios, los que no consultan mas que á su sola razon se exponen á vivir muy lejos de la verdad. Así sucede á multitud de hombres, aun ilustrados, que, abandonando la tradicion y los Santos Padres, y sobre todo sustrayendose á la saludable influencia de la Iglesia, han caido primero en toda clase de errores, despues en toda clase de corrupciones. Esta desdicha es la que acaece tambien á los cristianos que se crean una moral á su gusto é interpretan el Evangelio á su modo, sin tener para nada en cuenta lo que piensan los que debian ser sus guías. En cierto modo vienen á confirmar lo que dice san Agustin en una de sus obras: « ¿ Sabeis lo que es santo, lo que es bueno? Pues aquello que nos gusta. » ¡ Inmenso mal es este! puesto que pensar de la suerte es despreciar las enseñanzas de la fé ó mas bien no tener fé. Y al mismo tiempo, ¡ cuan general es este mal! Pero por muy general que sea y muy estendido que esté,

1. S. Bern. *serm. vi. de Ascens.* — 2. *Eoel. iv. 10.*

no olvidemos que los malos ejemplos nunca serviran de excusa a quienes los imitan¹.

El segundo motivo que indujo á santo Tomas á pecar de incredulidad fué su presuncion. Al escuchar á los discípulos que le decian: *Hemos visto al Señor* ¿ no se imaginó que se habian dejado halucinar por la misma ilusion que engañado habia aquella misma mañana á las santas mujeres y por la tarde á los discípulos de Emmaus? ¿ y no tuvo tambien la presuncion de que el no hubiera sido engañado como ellos por la ilusion de que les consideraba victimas? Así parece que debió de suceder por la respuesta que les dá, diciendoles: *Si no veo en sus manos la señal de los clavos y sino meto en sus cisuras mi dedo y mi mano en su costado, no lo creeré*. Es decir: Os contentais con pruebas insuficientes y que muy facilmente pueden induciros á error. No ha sido preciso para engañaros emplear medios mucho mas convenientes que los empleados para engañar á mugeres. En cuanto á mí, no me pasará lo mismo, no me he de dejar arrastrar y engañar por la imaginacion. ¿ Haced visto al Señor? decis. Pues bien yo no me contento con ver tan solo la abertura de los clavos en sus manos, pies y costado; quiero tocarlos, quiero meter en ellas mi dedo y mi mano. Sin lo cual no lo creeré.

¿ No re conoceis en estas palabras el doble caracter del presuntuoso á saber, la poca estima, por no decir el desprecio que por los

1. *Melius est duos esse simul quam unum; habent enim emolumentum societatis suæ; si unus ceciderit, ab altero fulciatur. Væ soli quia cum ceciderit, non habet sublevantem se. Et si dormierint duo, fovebuntur mutuo; unus quomodo calefiet? Et si quispiam prævaluerit contra unum, duo resistunt ei (Eoel. iv, 9 et seq.). — Fac nos singulos, quid sumus? Præda animalium et v. ctimæ, ac vilissimus et facillimus sanguis. Quoniam cæteris animalibus in tutelam sui satis virium datum est. Quæcumque vaga nascuntur et actura vitam segregem armata sunt; hominem imbecillitas cingit: non unguium vis, non dentium terribilem cæteris fecit; nudum et infirmum societas munit (SENE C. de Benef. lib. iv, c. 18).*

demas tiene y lo mucho que á sí mismo se aprecia? Si santo Tomas en lugar de dejarse dominar por el orgullo, hubiese sido mas modesto, mas humilde, evidentemente hubiera creído en la resurreccion de Jesucristo. Los testimonios eran ya bastante numerosos y variados, para que no hubiera lugar á dudas. Los ojos de los diez apóstoles, sobre todo, y su discernimiento, valian mas desde luego que los ojos y discernimiento suyo propio. Pretender que se engañaba él solo menos que los discipulos todos juntos, era un orgullo demasiado presuntuoso; y exigir para creer en la resurreccion de Jesucristo que este lo enseñase las llagas de sus manos y sus pies, y le permitiese meter su mano en la llaga del costado era casi una insolencia. He ahí lo que el orgullo le inspiraba.

Y esto es lo que el orgullo ha inspirado siempre á los incredulos de todos los tiempos. Lo que basta para convencer á los demas no es suficiente para convencerles á ellos. Los otros pudieron ser inducidos á error de tal ó cual manera, no tenian las luces y sagacidad necesarias, para distinguir lo falso de lo verdadero y ponerse al abrigo ya del engaño ya de la ilusion. En cuanto á ellos, están mejor dotados que todos, son mucho mas sabios y mas perspicaces; y no es á ellos á quienes se podrá hacer creer alguna cosa sin que antes se hayan dado cuenta mejor que los demas puedan hacerlo. Ellos tambien, es preciso que vean, que toquen; sin lo cual no créen. ¿Que orgullo y á la vez que locura! ¿Que soberbia creer y estimar que vale uno mas que los demas hombres! ¿Que locura no querer creer lo que se está viendo! ¿Cual de nuestros modernos incredulos deja de creer en Carlomagno; aunque no le ha visto? ¿Si admiten la prueba testifical para unos hechos, porque la rechazan para otros? Inconsecuencia es esta que no podrán jamás justificar, y que hará aun mas grave el pecado de su incredulidad¹.

1. No contentos (los incrédulos) ó fingiendo no estar satisfechos con las pruebas morales que hasta la evidencia demuestran la verdad de la resurreccion, exigen ademas pruebas físicas y pretenden que les es imposible creer sin haber visto. ¿I cuantas cosas no creen esos

La tercera causa de la incredulidad de santo Tomas fué algo de envidia. Al saber que los otros apóstoles habian visto á Jesus resu-

mismos hombres con una seguridad inquebrantable, sin haberlas visto jamas? Contemplan detenidamente á la sociedad humana esos hombres y veran cual gira en torno de ese principio, y comprenderan que destruir la autoridad de la certeza moral es destruir tambien los resortes que mueven á las sociedades. La certeza moral es la que dicta sus leyes á las naciones, la que pronuncia las sentencias, la que une entre sí á los pueblos por medio de contratos, la que les presta vida valiendose del comercio, la que las ilumina con la ciencia. Considere á sí mismos, esos hombres, y veran la certeza moral servirles de norma en sus juicios, de principio en sus actos, de regla en su conducta. ¿Como pues pueden hallar insuficiente en orden á religion, lo ordinario, lo constante, lo que es regla de su vida toda ya publica, ya privada? Pretenden que las pruebas físicas les darian mayor seguridad. Confunden dos cosas esencialmente distintas: la conviccion de una verdad y la impresion que produce. La presencia de los obgetos impresionan al alma con mas fuerza que los testimonios esternos pero no la persuaden siempre con fuerza. Estoy tan seguro cual puedo estarlo de la existencia de Roma donde nunca he estado ni jamas he visto. Si de repente me hallase á ella trasladado, me llamaria mucho mas la atencion por sus maravillas de lo que por lo que de ella me cuentan me hallo; pero no tendria mayor seguridad de su existencia que la que ya ahora abrigo. Hay pues verdades á las que las causas de orden moral les prestan un grado de certeza igual al que procuran las pruebas físicas; y la cuestion consiste en saber si los motivos que tenemos para creer en la resurreccion pertenecen á esta clase. Los incredulos quieren pruebas físicas y sensibles de un acontecimiento que acaeció hace diez y ocho siglos. No las piden sino porque saben que no se les han de conceder. Si la Providencia se dignase acceder á sus exigencias y presentarles ante los ojos á Jesus resucitado, dirian que no bastan las pruebas físicas; exigirian demostraciones fehacientes en el orden metafísico, semejantes á las de verdades geométricas. I si la divina indulgencia llevase su indulgencia hasta el punto de procurarselas cual lo solicitasen, en ese caso se quejarían, y con mas razon tal vez, de que las pruebas de la religion no estaban al alcance de todas las inteli-

citado y considerando que habia sido él privado de esta gracia, entristeci6se Tomas sobre manera pero esperiméntó tambien algo de

gencias y el pueblo se quedaría sin entenderlas. — No abriguemos la temeraria presuncion de imponer á Dios las causas que senos antogen para creer. ¿ Acaso los directores de nuestras conciencias son para ello insuficientes? Demos por el contrario gracias al Señor por su infinita bondad pues que, habiendonos dado una religion en la que es preciso creer, funda la credibilidad sobre motivos que son en los que mas comunmente basamos nuestras creencias y por lo tanto á los que mas facilmente rendimos la evidencia; demosle gracias pues, porque las pruebas de que á su religion rodea son de naturaleza tal que se hallan al alcance de todos los hombres y capaces de convencer á las inteligencias menos cultivadas así como á los mas profundos é ilustrados genios: demosle gracias porque imponiendonos como una obligacion incluíble el creer, nos hace un merito de nuestra fé y se digna premiar en nosotros una creencia basada en pruebas tan claras como poderosas. *Bienaventurados*, dice el Salvador, *los que no vieron y creyeron*. No temos nada que envidiar á los ap6stoles, por tanto, respecto al particular. Si distantes nos hallamos de la resurreccion por un espacio de tiempo que abarca diez y ocho siglos, ese largo intervalo, lejos de aminorar debilitar la creencia en el acontecimiento, sirve para confirmar la evidencia del mismo. Todos cuantos hombres dotados de especial talento desde entonces acá han existido, hombres iluminados, genios asombrosos, dotados de un saber grande al propio tiempo que de un candor incapaz de engañar á nadie conocieron, examinaron y creyeron el hecho decisivo de la resurreccion. Incredulos, necesitais pretender que esta multitud de hombres, de tan distintas épocas, lugares, edad, caracteres, humor, inclinaciones, educacion, principios, preocupaciones, intereses, pasiones, han sido todos victimas del error ó impostores; que se dejaron engañar groseramente ó se confabularon para arrastrar en el error, sin ventaja alguna para ellos, á todas las generaciones que les siguiesen? Mi creencia fundada ya sobre tantas pruebas vese tambien fortalecida por tantas y tan fundadas garantías; reposa con la mayor tranquilidad sobre la fé de tantas persuasiones. El dogma de la resurreccion, á traves de tan larga serie de siglos confirmase mas y mas y arrastra en pos de sí el sufragio de todas las ge-

descontento. ¿ Porque habia escogido el Salvador para presentarse á los ap6stoles, precisamente el momento en que se hallaba él ausente? ¿ Que méritos de mas valor que los suyos podian ellos alegar para que se les dispensase tal gracia? No queriendo pues creer que hubieran sido objeto de tal favor, con esclusion suya, negó el hecho de la resurreccion y de la aparicion; pues á semejante negacion responden las palabras que les contestó: *Si no veo en sus manos y sus pies la señal de los clavos y sino meto mis dedos en los agujeros de los mismos y mi mano en la llaga de su costado no lo creeré*. Como si hubiera dicho: Creéis que habeis visto al Señor, y os mostrais satisfechos del favor que pretendéis os ha hecho; mas, en cuanto á mí, no creo que se os haya aparecido; os habeis equivocado; habeis tomado por persona á un fantasma imaginario. Para estar cierto de que ha resucitado es preciso no solo que yo viese no solo las llagas de sus manos, sus pies y costado, sino que meta tambien en ellas mis dedos. Y eso, no lo habeis hecho vosotros. No creo, por tanto, que se os haya aparecido. Que modo tan pobre de argumentar se descubre en estas razones en que pretexto tan vano fundaba su incredulidad.

¿ Cuantos impíos hay, sin embargo, cuya incredulidad no reconoce mas causa; No es á causa de la pretendida debilidad de las pruebas de la religion por lo que no creen; sino á causa de la impenetrabilidad de los misterios santos por lo que rehusan creer porque tal ministro de Jesucristo cuyos favores especiales preten-

neraciones. En tal estado llega esta creencia hasta nosotros: presentase á nuestro siglo, rodeada de tan inmenso y pomposo cortejo de homenajes, que se le tributan en todo tiempo y en todo lugar. ¿ Nuestro siglo tan audaz se atreve á rehusarle el suyo. ¿ Que digo nuestro siglo? Ah no insultemos á la generacion de que formamos parte; no es mas que un puñado de hombres indociles é interesados en serlo por sus pasiones, los que tienen la temeridad de insultar lo que fue objeto del respeto de sus antepasados y oponer sus dudas, reales ó ficticias á la conviccion de lo que hace mil ochocientos años que existe. (La Luz. *Expl. de los Evang. I dom. despues de Pase*).

dieron, no les ha preferido á otros; es porque tal honor de la Iglesia, del que se creían dignos, no les ha sido otorgado; es, en una palabra porque su orgullo ó alguna otra pasion no menos odiosa, les ha sido de algun modo herida. Y su odio contra los hombres todos no ha allado mas consuelo que declarar á Dios mismo la guerra combatiendole en todos sentidos y de todas maneras. Apelo, amados míos, á vuestra propia experiencia: ¿ No es verdad que cuando comenzais á dejaros dominar por vuestras pasiones vuestra fé comienza á desfallecer? ¿ Acaso no son los que por completo se dejan arrastrar por la pasion los que dicen que no creen absolutamente en la religion? El rey profeta David ya lo dice en uno de sus Salmos: *Dijo el insensato en su corazon: No hay Dios* *. El insensato, es decir, el que es bastante loco para dejarse dominar por ellas. En su razon es donde ha dicho no hay Dios, pero no en su alma; porque no lo ha dicho por conviccion, sino por ceguedad y porque desearia que asi fuese, para no recibir los castigos que comprende ha merecido su conducta.

Tales son, amados míos, las tres causas principales que indujeron á santo Tomas en la incredulidad², y tales tambien las que han

1. Ps. XIII, 1.

2. Peccavit Thomas: *primo* incredulitate; *secundo*, pertinacia; *tertio*, superbia; *quarto*, irreverentia: cæteris enim omnibus apostolis dicentibus Christum resurrexisse, obstinate restitit, nec fidem habere voluit; *quinto*, præsumptione, quia non aliter voluit credere, nisi manum et digitos in vulnera Christi inferret. Itane, o Thoma, præsumis leges Christo præscribere? Sexto, quod in hac incredulitate obstinate manserit per octo dies, forte etiam ipsa Christi mare contestante ut crederet. Quare fuit incredulus non circa modum resurrectionis, ut vult S. Ambrosius in cap. ult. *Luc.*; sed circa ipsam resurrectionis Christi veritatem, quasi alii apostoli fuissent illusi et decepti, nec verum Christum, sed phantasma Christi specie larvatum vidissent, ut recte advertit Origenes, lib. II *Contra Celsum*. Sic et S. Augustinus, lib. XVI *Contra Faustum*, cap. XXXIII, et S. Gregorius, *hom. 26.* — Porro hæc Thomæ incredulitas orta fuit partim ex eo quod ipse non crederet Christum esse

seguido induciendo en la incredulidad á los hombres. Veamos ahora como se convirtió santo Tomas, y de que modo tan completo reparó su falta. Como sabremos considerando las

II. *Cualidades de su conversion.* — La conversion de santo Tomas, tuvo estas dos cualidades: prontitud y perseverancia, que son las cualidades ordinarias de toda conversion sincera

La conversion de santo Tomas fué pronta. Cuando ocho dias despues el Salvador se apareció de nuevo á sus apóstoles reunidos aun en el cenáculo y hallandose Tomas con ellos¹, el divino Maes-

Deum; si enim credidisset, facile cognovisset Christum potuisse corpus suum e morte ad vitam suscitare: mirum est ergo Cyrillum dicere quod Thomas crederit Christum esse Deum; partim ex nimia tristitia et dolore, præsertim quod cæteris apostolis Christum videntibus, solus ipse eum non vidisset. Hoc enim pungebat et cruciabat cor ejus: unde in has voces acres doloris indices erupit. Ita Cyrillus, lib. XII, cap. LVII. Permisit id Deus, tum ut ipse Thomas, tum ut nos omnes in humilitate æque ac fide resurrectionis Christi per novam Cgristi apparitionem firmaremur. Ita S. Gregorius, *hom. 26*; S. Augustinus, *serm. 161 De Temp.*, et alii. (COBN. A LAP. *Comment. in Joan. xx, 25*).

1. *Et post dies octo iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis.* Nullus ex discipulis Christi per solidum octo dierum spatium, hunc suum discipulum a sua pertinacia dimovere potuit, qui proinde in sua utique obstinatione perseveraturus fuisset, nisi benignissimus Magister noster paterne erga ipsam commotus fuisset; unde clare deducta, quod ex nobis ipsis quidem in peccatum labi possimus, ad vero post lapsam ex nobismetipsis inde non valeamus resurgere, nisi Deus auxiliatricem suam nobis porrigat manum; licet enim in facultate nostra sit, cadere, penitere tamen post lapsam nostram exceñt potestatem, omnes quidem electi tam qui in terris, quam qui in cælis sunt, in nostrum subsidium facere possunt, quidquid illis possibile fuerit, suum tamen intentum finem minime consequentur, nisi Deus ipse ad succurrendum nobis motus fuerit: *Venit Jesus.* — « Et qua gratia et non continuo apparuit? » quærit hoc loco Chrysostomus, *hom. 86.* in Joan. et respondet, Christum id facere distulisse: « Ut interea a discipulis edoctus, isdem auditis, in majus traheretur desiderium et magis

tro apenas hubo terminado de decir al pobre infiel: *Pon aquí tu dedo y mira mis manos, trae tu mano e introducela en mi costado,*

in fide confirmaretur. » Jansenius adjungit: « Tum ut magis Demiani patesceret clementia, qui talem in discipulo, tanto tempore pertulit incredulitatem, que quo major erat et diuturnior, eo magis subito in magnam mutata fidem resurrectionis in nobis confirmat credulitatem. »
 — S. Thomas in Joan. hic moralem quandam observationem in medium adfert; ait enim: « Ubi notandum, quod Thomas solus hac apparitione indigebat, non tamen ei singulariter Dominus apparuit, sed in congregationi existenti, ad de signandum, quod singularitates non sunt multum Deo acceptæ, sed hi, qui in communitate charitatis existunt. » Ad hæc dici potest, Christum voluisse, ut discipulus hic simul cum aliis conjunctus, et in reliquorum Apostolorum societate constitutus esset, ut nobis insinuaret, quam nobis proficua sit honorum communicatio, eo quod propter illorum merita, multas nonnunquam recipimus gratias, quas alias forsitan minime reciperemus. Præterea ut collegium apostolicum benignitatis et zeli, quem Christus ad consulendum errantibus hujus animæ securitati exhibuerat, testaretur, ac proinde exemplo ejus charitatem et zelum ediceret, quem deinceps in lucrandis animabus, et maxime in iis a mala ac bonam viam convertendis et reducendis habere debeant: cui accedit, quod justum omnino fuerit ut qui ex coepostoli sui incredulitatem scandalizati fuerant, ex visis et auditis ferventissimis ejusdem fidei actibus, quibus præcedentem reparabat incredulitatem, denuo edificarentur. — *Veni Jesus*, etc. Hæc nova Christi apparitio, aliis apostolis necessaria non erat, sed ob solum Thomam facta fuit, ut is nimirum reduceretur ad fidei integritatem. Et ideo D. Chrysostomus ait hom. 86. in Joan. « Tu autem cum discipulum non credentem videas, considera Domini clementiam, quomodo pro una etiam anima vulnera sua ostendit, et ut unum salvum faceret, apparuit. » Toletus pariter scribit, quod licet pertinacia Thomæ maxima fuerit: « Major tamen clementia, et in suos amor extitit Salvatoris, propter unum erit et hunc incredulum et pertinacem iterum dignatus est apparere, eademque imo majora suæ resurrectionis argumenta facere. » Salmeron caelestem hunc Pastorem considerat, qui unicam gregis sui perditam oviculam tanta cum sollicitudine et cordis anxietate quarit: « Nunc quidem immediate propter unam oviculam, hoc est,

*et no seas incredulo, sino fiel*¹, cuando Tomas, arrojandose á los pies del Señor, esclamo: *Mi Señor, y mi Dios!* ; Que palabras, amados míos, y cuan bien sientan en un corazón tan completa como repentinamente cambiado! No quería creer que Jesús había resucitado; y he ahí que no solo creé en la resurrección sino además y cada vez con mayor seguridad en su divinidad. Parece no haber cometido la falta sino para tener ocasión de reparar la culpa cumplidamente; su fé parece haber sido reprimida durante algún tiempo para aparecer enseguida mas energética. Todos los sentimientos de que su corazón se vé mudado en aquel momento, la fé, la confusión, la alegría, el amor no le permiten decir mas que una palabra; mas que palabra tan viva y expresiva. Es la espresion de un alma profundamente emocionada; á un propio tiempo encierra la mas clara de las confesiones asi como tambien la mas precisa y convincente de la divinidad de Jesucristo. Esta sola palabra basto en todas las épocas para confundir las heregias que se atrevieron á negar tan sagrado nombre. La resurrección de Jesucristo, por si misma no provaba directamente que Jesucristo fuese Dios; tan solo

Thomam, in quo ejus singularis elucet charitas, volens indicare, quæ pro omnibus fecit, pro singulo quoque exima sua atque incomparabili charitate facere. » MANE, *Arar. Evang.*; dom. in albis). — *Post dies octo*, id est, in octava Paschæ, Dominica in Albis, iterum Dominus discipulis apparuit, præsentia Thomæ... Quia hæc dies erat octava resurrectionis, quem nova apparitione sanctificare volebat. Unde Cyrillus notat, apostolos jam tunc cospisse die Dominica conventus ecclesiasticos agere, et diem Dominicam quasi consecrare, eo quod illa die Dominus resurrexisset; atque ipsum Christum tunc apparendo in medio conventus eorum in Cœnaculo, illum morem approbasse, et Dominicam diem sabbato substituendam esse suaviter insinuasse (SCHOUPE, *Evang. illustr.* Dom. in albis).

1. Plan sobre la incredulidad. *Noli esse incredulus, sed fidelis*. I. Punto: Males de la incredulidad, 1º en el individuo, 2º en la familia, 3º en la sociedad. — II. Punto: Preservativos contra la incredulidad: 1º Una educación solidamente cristiana; 2º Una conducta irreprochable (Martin, Añ. pastor. 4º dom. despues de Pascua).

venia á demostrar que era enviado de Dios: pero la declaracion de santo Tomas es una prueba sin replica. En primer lugar nos de muestra cual era la doctrina de los apóstoles que no podian haberla recibido sino de su Maestro; enseguida establece de una manera positiva lo que el divino. Salvador quiere que creamos. Jesucristo despues de resucitar permite que le llamen Dios por lo tanto lo es: no admitiria de seguro este titulo sino le correspondiese. Su resurreccion hace creible la exclamacion de santo Tomas; y la exclamacion de santo Tomas nos manifiesta el misterio de la resurreccion: el uno nos dá motivo para creer, el otro nos indica el objeto¹.

1. La Luz. *Expl. des Evang.* 1 dim. apr. Páq. — Unde (Thomas) agnovit Deum? Corte agnoscere potuit ex potentia quam ostendit in resurgendo, et seipsum suscitando. Magna equidem est potentia quando homo vivus suscitavit mortuum, sicut Petrus apostolus Thabitam. Act. ix. Major est, quando homo mortuus suscitavit mortuum: sicut corpus Elisei cadaver mortui in suum sepulchrum conjectum contactu suo suscitavit, et vivificavit. IV. Reg. xiii. Maxima vero potentia est, si mortuus suscitavit semetipsum. Id nemo potest nisi qui Deus et homo pariter est, qui et ex humanitate morti potest succumbere, et ex divinitate eandem superare. Deinde agnoscere potuit Deum ex ingressu per januas clausas, et ex cognitione secretorum cordis sui quæ absens cognoverat. Dixerit enim Thomas: *Nisi videro fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum in latus, non credam.* Intellexit hæc absens Dominus humanitate, sed præsens divinitate, quia propter apparem ei ostendit se nosse cordis ejus secretum, et dicit ei; *infer digitum: Affer manum, etc.* Sic ejus propositioni ad singula respondens, tanquam occultorum cognitor, et tanquam Deus, quem nihil latere potest, agnoscere potest. — Ceterum, licet ejus fides et professio magnifica fuerit, nec eam Dominus ejecerit, non tamen propter illam beatificavit, sicut olim beatum dixit Petrum profitentem: *Tu es Christus Filius Dei vivi* (MARCH. *Rat. Pred. dom. in albis*). — Agnoscit et damnat hic Thomas humilis et penitens priorem suam incredulitatem, dique facit magno fidei, spei, penitentiae et charitatis affectus. Voce Dominus confitetur humanam Christi naturam; voce Deus divinam, q. d.

Tal es la plenitud y prontitud con que á una debemos volver á Dios, cuando hemos tenido la desdicha de separarnos de El, bien sea no queriendo creer en El ó desobedeciendole. Antes que santo Tomas la pecadora Magdalena apenas se vió inflamada por las llamas del amor divino, cuando se apresura á arrojarse á los pies del Salvador aun cuando este se hallaba comiendo en casa del Fariseo y rodeado de numerosa compañía. Ninguna de estas consideraciones la retuvo, sino que puso por obra inmediatamente su inspiracion¹. Despues de santo Tomas, el que debia ser mas tarde el apóstol San Pablo, cuando no respiraba mas que amenazas, odios y muerte contra los discipulos del Salvador, oye una voz que le dice: *Paulo, Paulo ¿ porque me persigues?* y enseguida contesta: *Señor que quereis que haga?* « Oramos asi nosotros? y sin embargo podemos asegurar que esta prontitud en obedecer á las inspiraciones de Dios es una de las mas ciertas señales de la sinceridad de nuestra conversion. Escuchamos su voz que nos llama ya interiormente, ya por medio de movimientos hacia el bien ó terribles remordimientos: ya exteriormente, valiendose de sus ministros y de las tribulaciones que nos envia; sabemos perfectamente que nos tiende la mano que está dispuesto á darnos el abrazo de paz, si á recibirle vamos; y en lugar de acudir á su voz y contestarle ense-

Ego, quia non credebam te esse Deum, hinc non credebam te resurrexisse: jam quia resurrexisse te video, credo pariter te esse Deum, ideoque quod tu vi divinitatis tuæ corpus tuum a morte ad vitam suscitaveris. Ita Hilarius, lib. VII. *De Trinit.*, et S. Ambrosius, in *Psal. XLII*, qui et addit *quod Dominus significare Christum esse redemptorem nostrum, ut pote qui nos sanguine suo redemit, ideoque jure empionis et redemptionis omnium sit Dominus.* Hisce verbis ergo Thomas Christo adorationem patriæ exhibuit, ait Franciscus Suarez. Audi S. Augustinum: « Videbat tangebaturque hominem, et confitebatur Deum, quem non videbat, neque tangebatur; sed per hoc quod videbat atque tangebatur, illud jam remota dubitatione credebatur (CORN. A LAP. *Comm. in Joan. XX.* 28).

1. Luc. vii, 37. — 2. Act. ix, 4-6.

guida demoramos nuestras conversion hasta el dia fatal en que le buscaremos y no le hallaremos¹; le llamaremos y no nos oirá². »

La conversion del apostol santo Tomas no solo fué pronta, sino perseverante. Cuando hubo claramente reconocido la resurreccion y divinidad de Jesucristo nunca ya se demitió en sus creencias I como su pecado habia sido un pecado de infidelidad quiso ser el apostol de la fé. Nadie, en efecto, le superó en celo para predicar la buena nueva del Evangelio; nadie soportó mas fatigas que él para estender el reinado de la fé. Recorrió casi toda la tierra para predicar á Jesucristo los Partos, los Medas, los Persas, los Abisinos escucharon su voz unos despues de otros, y las tradiciones cristianas nos le muestran hasta en las Indias. Enfin con su sangre selló la fé que habia recuperado. Quien no admirará, hermanos míos, tan completa, constante, activa y heroica conversion!

Mas, debemos imitarla aun mejor que alabarla. Una vez á Dios convertidos, no volvamos ya mas á pecar. » El que de nuevo comete el pecado de que se arrepintió, dice san Isidoro, es, mas que penitente un farsante y mas que implorar sumiso la misericordia del Señor parece que se burla del mismo, ó le insulta soberbio³. » No volvamos á pecar, sino por el contrario, practiquemos las virtudes opuestas á nuestras malas inclinaciones. *Así como habeis hecho servir*, dice san Pabre *los miembros de nuestro cuerpo á la impureza é injusticia para cometer la iniquidad hacedes servir en adelante á la justicia para santificaros*⁴. « Si pues fuimos esclavos de la avaricia, no hasta adquirir bienes por justos medios á devolver lo que injustamente poseemos, sino que es necesario restituir cuatro veces mas⁵. Si la ambicion fué nuestro pecado favorito, es preciso destruirlas con la practica de la humildad. Si nos dominó la impureza es preciso no solo romper con los objetos de dicha pasion

1. Joan. vii, 34. — 2. Prov. xxi, 13. — Monmorel, *Hom.* 1. dom. desp. de Pascua. — 3. *Sent.* lib. 2, c. 6. — 4. Rom. vi, 19. — 5. Luc. xix, 8).

sino tambien mortificar nuestros sentidos, crucificar nuestra carne, maltratar nuestro cuerpo, y seducirle á esclavitud¹. *Que el que robaba no robe mas*, dice el apostol san Pablo, *sino que se ocupe en algun trabajo manual bueno y util para ganar con que resarcir á los que dejó en la indigencia*²; pues lo mismo que la mano no borra lo que escribió cuando termina de escribir, así, dice san Gregorio, cuando contra Dios hemos pecado no le satisfacemos tan solo con dejar de vivir mal, sino declaramos la guerra á los placeres que antes amamos y nos abrazamos á los ejercicios propios de una vida austera y penitente³. »

Conclusion. — Así es, amados míos, que la incredulidad y la conversion de santo Tomas nos proporcionan doble asunto de reflexiones sumamente instructivas. Su incredulidad nos enseña lo que debemos evitar, es decir el alejarnos de la Iglesia, la soberbia y pasiones de nuestro corazon para no caer en la misma desgracia que él. Su conversion por otra parte nos demuestra las cualidades que la nuestra debe tener á saber la prontitud y la perseverancia si es verdadera y sincera. Recordemos siempre estas verdades: utiles son de igual manera para los buenos cristianos como para los pecadores. Si somos fieles á Dios pensemos que Tomas tambien lo fué al principio, y que enseguida dió una caida de la que jamas se hubiera levantado sin la infinita misericordia de Jesus para con él. Si somos pecadores no perdamos la esperanza, al considerar á la misericordia divina tender la mano y perdonar al apostol incredulo tan obstinado en su incredulidad. Mas, consideramos, en el momento mismo en que Dios se descubre á Tomas, Tomas abjura de pronto de su pecado y ya no vuelve á caer en él mas. Convertámonos, pues inmediatamente y para siempre. No esperemos para llevarlo á cabo, como hizo santo Tomas que Dios haga con nosotros, algun milagro. Porque si Jesus quiso condescender á la exigencia de su apostol culpable, no dejó de denostarle llamando *bienaven-*

1. I. Cor. ix, 27. — 2. Eph. iv, 28. — 3. S. Greg. *Past.* p. 3, c. 32. Monmorel, *loc. cit.*

turados á los que no vieron y creyeron ¹. Pertenezcamos todos al

1. Jesus dijo á Tomas : *Has creído porque has visto; bienaventurados los que no vieron y creyeron.* Palabras llenas de autoridad divina, consejo saludable que dá el Señor no solo á Tomas sino á todos los hombres que deseen ponerse en relaciones con Dios y salvar sus almas! ¿Que queria pues Jesus de su discípulo? ¿No acababa de escuchar de sus labios la confesion de la fé do que en adelante iba á estar penetrado? ¿Era ademas Tomas tan culpable por haber deseado confirmar con la experiencia personal antes de dar credito al mayor de los prodigios? ¿Tenia obligacion de creer ciegamente á Pedro y á los demas apóstoles hasta el extremo de temer el faltar á su Maestro, no dando fé á sus testimonios? ¿No daba muestras de prudencia suspendiendo sus convicciones hasta tanto que otros argumentos le hubiesen revelado á él mismo que los hechos narrados por los apóstoles sus compañeros eran como ellos decian? Si Tomas era, en verdad, un hombre prudente que no se fiaba mas de lo necesario; era digno de servir de modelo á muchos cristianos que piensan como él y como él racionan en la concerniente á la fé, sin embargo, cuan terribles en medio de su dulzura el reproche que Jesus le dirige! Condescendió el Señor, de un modo inexplicable á la insolente exigencia que Tomas tuvo; ahora que el discípulo tiembla ante el divino Resucitado, y que clama con la mas sincera emocion: « Oh; en verdad eres mi Señor y mi Dios! » Jesus no le perdona la reconvenccion á que se habia hecho merecedor. Era preciso que aquel arrevimiento, aquella incredulidad tuviesen su castigo y ese castigo consistió en oír el apostol incredulo de labios de su Maestro estas palabras: *Has creído Tomas, porque me has visto.* — Pero Tomas; estaba acaso obligado á creer antes de haber visto? ¿Quien lo duda? ¿No tan solo Tomas sino los demas apóstoles no se hallaban obligados á creer en la resurreccion de su Maestro, aun antes de que á ellos se mostrase? ¿No habian vivido durante tres años en su compañía? ¿No habian visto confirmada su divinidad, por los mas divinos prodigios, probando que era el verdadero Mesias ó Hijo de Dios? ¿No les habia anunciado su resurreccion para el tercer dia despues de su muerte? ¿I en cuanto á las humillaciones y dolores de la pasion, no les habia dicho, poco tiempo antes en el camino de Jerusalem, que iban á apresarle los Judios que le entregarían á los Gentiles; que le azotarían, le llenarían de salivas y le

numero de esos bienaventurados, amados hermanos míos, creyendo

condenarian á muerte? Luc. xviii. — Corazones rectos y dispuestos á recibir la fé no hubieran titubeado tanto en rendirse, á los primeros rumores de la desaparicion del cuerpo de Jesus. Juan no hizo mas que entrar en el sepulcro, no hizo mas que ver los lienzos y enseguida lo comprendió todo y comenzó á creer. Mas, pocas veces es el hombre tan sincero; y se detiene en el camino, cual si quisiese obligar á Dios á que le diese nuevas pruebas. Jesus se dignó concederselas. Mostrose á la Magdalena y á sus compañeros que no eran incredulos sino que se hallaban distraidos por la exaltacion de un amor demasiado natural. A juicio de los apóstoles, su testimonio no era mas que el lenguaje de algunas mugeres á quienes la imaginacion habia trastornado. Era preciso que Jesus se mostrase en persona á aquellos rebeldes, á quienes el orgullo borraba el recuerdo de todo un pasado que hubiera bastado por sí solo para ilustrarles acerca de su presente. Decimos orgullo; porque la fé no halla mas obstaculo que dicho vicio. Si el hombre fuese humilde elevaríase hasta la fé que traslada los montes. — Pues bien, Tomas oyó á la Magdalena y desdenó su testimonio; oyó á Pedro y rechazó su autoridad; escuchó á sus hermanos en el apostolado y á los discípulos de Emmaus; y nada de eso le hizo aparear de su razon personal. La palabra de otro que cuando es grave y desinteresada produce en un espíritu sensato la conviccion; pero no tiene dicha eficacia en muchas gentes, cuando tiene por objeto el atestiguar cosas sobrenaturales. Profunda llaga es esta de nuestra naturaleza caída por el pecado. Muchas veces quisieramos como Tomas experimentar por nosotros mismos; y no se necesita mas para privarnos de la plenitud de la luz. Consolamonos como Tomas, porque nos contamos en el número de los discípulos; porque este apostol no se habia separado de sus hermanos en el apostolado solo que no habia tenido participacion en su dicha. Esa dicha ó felicidad de que era testigo, no despertaba en él mas que la idea de su flaqueza; y tenia ó experimentaba cierto disgusto por no gozar de esa felicidad. — Tal le acontece aun hoy dia al cristiano racionalista crée; pero crée porque su razon le obliga á creer: crée con el espíritu y no con el corazón. Su fé es una conclusion científica y no una aspiracion hacia Dios y la virtud sobrenatural; Por eso esta fé, cuan fria e impotente es! cuan restringida y embarazosa!; cual teme

y practicando todos con escrupulosa fidelidad nuestra santa religion.

adelantar creyendo demasiado! Al verla contentarse tan facilmente con verdades tan restringidas, Psal. xi, pesadas en la balanza de la razon en vez de volar con alas desplegadas por las regiones de la fé que tuvieron los santos, creeriase que tiene vergüenza de sí misma. Habla bajo, teme comprometerse; cuando se muestra, lo hace ocultandose bajo el ropaje de ideas humanas que la sirven de salvo conducto. No tiene valor para esponerse á un apostrofe en defensa de milagros que considera inútiles y que no hubiera nunca aconsejado á Dios que los llevara á cabo. Lo maravilloso y sobrenatural la espanta así en lo pasado como en lo presente; ¿no ha tenido, en efecto, que hacer supinos esfuerzos para admitir aquellos prodigios cuya aceptacion le es estrictamente necesaria? La vida de los santos, sus heroicas virtudes, sus sublimes sacrificios; todo eso la inquieta. La influencia del cristianismo en la sociedad, en la legislación, parecele como que hiere el derecho de los que no creen; pretende que se debe reservar la libertad al error y al mal; y no quiere comprender que el mundo marcha cohibido desde que Jesucristo no reina ya en la tierra. — Pues bien para aquellos que tienen tan debil fé y que tan cerca están del racionalismo es para quienes Jesucristo añadió á la reprension que á Tomas dirigiera estas palabras que no solo á él concernian, sino que hacian relacion á todos los hombres y á todas las edades: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron*. Tomas pecó porque no tenia las disposiciones necesarias para creer. Nosotros nos esponemos á pecar como él si no procuramos mantener en nuestra fé esa expansion que en todo la mezcla y la hace progresar hasta el punto de alcanzar los raudales de luz con que Dios premia á los corazones creyentes. Una vez dentro de la Iglesia, deber nuestro es considerarlo todo en adelante bajo el punto de vista de lo sobrenatural sin temer que tal punto de vista, regulado por las ensenanzas de la autoridad sagrada, nos lleve demasiado lejos. *El justo vive de la fé*, Rom. i, 17. Es su alimento constante. La vida natural transformase en él para siempre si permanece fiel á la fé que profesó en el Bautismo. ¿Creemos acaso que la Iglesia se hubiera tomado tanto interes y precauciones en la ensenanza de sus neofitos, que les hubiera iniciado en tantos ritos que no respiran mas que ideas y sentimientos de vida sobrenatural para abandonarlos sin remordimiento

I despues de haber sido así bienaventurados aca abajo creyendo

desde el siguiente dia á la accion de tan peligroso sistema que coloca la fé en el ultimo lugar de la inteligencia, del corazon y de la conducta para que obre mas libremente el hombre natural? No, no es así ciertamente. Reconozcamos pues, con Tomas nuestro dom; confesemos con él que hasta ahora no hemos creído con una fé bastante perfecta. Como él, digamos á Jesus: «Tu eres mi Señor y mi Dios y cuantas veces he pensado y obrado como sino lo fueses. En adelante creere sin ver, porque quiero pertenecer al número de los que llamas bienaventurados.» (Guéranger, *Año liturg.* Tiempo Pascual, Dom. de Quasimodo). — *Jesus ha obrado muchos milagros en presencia de sus discipulos que no se hallan escritos en este libro; mas estos estan escritos, para que creais que Jesus es Hijo de Dios y que creyendolo poseais la vida en su nombre*. San Juan quiere con estas palabras darnos á entender que ni él ni los demas evangelistas nos han contado todos los milagros que obró el Hijo de Dios ya antes ya despues de su muerte; pero que se dejaron llevar de la inspiracion é impulsos del Espiritu Santo que ya quiso que un mismo hecho fuese narrado por varios ó ya que un solo evangelista narrase varios, S. Crisost., Hom. 3 in *Matth.*, sin que lo que uno solo cuenta ó describe tenga menos autoridad que lo que muchos cuentan ó narran: si todos ellos nos hubieran contado lo mismo ¿no podríamos decir que se habian puesto de acuerdo ó que el primero que habia escrito, habia copiado á los demas, ó que habian narrado todos los milagros del Salvador en sus historias; y sin embargo san Juan asegura que Jesus hizo otras muchas cosas que si todas se fuesen á contar detalladamente: *No crée que el mundo entero pudiese contener los libros que se escribiesen*; Joan. 25; pero que lo que está escrito es mas que suficiente para hacernos creer que Jesus es el Hijo de Dios: «En efecto, decia san Juan Crisostomo, el que no crée en lo que los evangelistas narran en sus Evangelios, no hubieran creído tampoco aun cuando los milagros hubieran sido infinitos; y el que crée, no necesita nada mas para afianzar su fé.» Hom. 66 in dom. — Deduzcamos de ahí que los Evangelistas no han escrito ni por curiosidad, ni en favor del Hijo de Dios, puesto que han suprimido una infinidad de milagros que hacen siempre mas interesante una historia y que revelan mas claramente la gloria de quien los hizo; pero que su unico y principal fin

sin haber visto en el cielo seremos bienaventurados tambien viendo y contemplando sin velo de ninguna clase el adorable objeto de nuestra creencia Jesus nuestro Señor y nuestro Dios. Amen.

es la utilidad de los hombres para que crean que Jesus es el Hijo de Dios y que creyendo tengan la vida en su nombre. He ahí el fundamento todo de nuestra religion; creer en nombre de Jesucristo, en su Pasion y muerte; creer que no hay salvacion mas que en El; y que ningun nombre fuera del suyo ha sido dado á los hombres bajo el cielo por medio del cual podamos conseguir la salvacion; Act. iv, 12; créer que el fin y premio de nuestra fé es la salvacion de nuestras almas, I. Petr. 1, 9, y que creyendo tendremos la vida en su nombre. Ministros de Jesucristo, vosotros á quienes la divina Providencia destinó para anunciar y desarrollar las verdades de su Evangelio, temed que por el interes mezquino, ó por nuestro amor propio, ó por el deseo de ser alabados, ó de satisfacer una curiosidad vana no vayais á torcer el fin de vuestros discursos, ó de vuestros escritos y á posponer el celo por la gloria de Dios y la utilidad del proximo: « porque ese poseé la verdadera virtud, dice san Gregorio, y la enseña que se regocija no de llamar la atencion y atraerse la estima de los hombres, sino de ser útil á la salvacion de sus almas. » Hom. 12 in Ezech. — I vosotros, amados hermanos míos, puesto que no podeis en parte alguna como en el Evangelio, hallar palabras de vida eterna, Joan. vi, 69 debeis de tener siempre entre vuestras manos ese libro divino en lugar de los libros impios y disolventes que corrompen vuestro corazon y manchan vuestra alma; en vez de todos esos libros llenos de historias fabulosas tan opuestas á las verdades de que un discipulo de Jesucristo debe hacer su unico estudio; leedle sin cesar con tanta humildad como respeto: creed firmemente la doctrina que encierra; practicad exactamente la moral que encierra puesto que ese libro ha sido escrito afin de que creais que Jesus es el Hijo de Dios: y que creyendo tengais la vida en su nombre (Monmorel, Hom. 1 sem. despues de Pascua, sabado).

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan. (X, 11-16).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (X, 11-16).

En aquel tiempo, Jesus dijo á los fariseos: lo soy el buen pastor. El buen pastor dá la vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es buen pastor, aquel á quien las ovejas no pertenecen, apenas vé venir al lobo, cuando abandona las ovejas y huye y el lobo las dispersa y destruye el rebaño. Luego el mercenario huye porque es mercenario y no le importan las ovejas. En cuanto á mí, soy el buen pastor, conozco á mis ovejas y mis ovejas me conocen á mí como yo conozco á mi Padre; y yo doy mi vida por mis ovejas. Tengo tambien otras ovejas que no son de este redil: es preciso que las atraiga; escucharan mi voz: y no habra mas que un solo rebaño y un solo pastor.

In illo tempore: Dixit Jesus Phariseis: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Mercenarius autem, et qui non est pastor, cuius non sunt oves proprie, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit; et lupus rapit, et dispergit oves. Mercenarius autem fugit quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus. Ego sum pastor bonus; et cognosco meas et cognoscent me meae. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem; et animam meam pono pro ovibus meis. Et alias oves habeo que non sunt ex hoc ovili; et illas oportet me adducere: et vocem meam audient, et fiet unum ovile et unus pastor.